

*Hilo directo***Extraña queimada**

Fue una «queimada» crispada, tensa, extraña. Quizás con «saudade» de una pasada felicidad estremecida. Fraga mismo, duro, reticente, nervioso ¡y sin apetito! Cruzaban la amplia mesa de periodistas noticias recién sabidas de la situación-«impasse», de un «golpe» acaso no abortado todavía, acaso en ciernes, acaso no controlado, acaso cruento y sin Rey, ... contra Rey. Fraga se mostró contrariado porque los ministros hubiesen dado las primicias a los directores de periódicos antes que a la Diputación Permanente del Congreso. «Cuando Calvo-Sotelo me telefonó a Valencia, fui yo quien sugirió que la Permanente se reuniera, porque este tema precisa luz y taquígrafos.» En más de una ocasión recordó a los presentes: «Yo, el 23-F estuve en mi sitio, donde y como debía estar.» No estuvo retenido en sala aparte, como los restantes líderes. Con todo, sí, estuvo en su sitio y protestó vigorosamente ante Tejero. «Estas cosas —dijo hablando del intento del “golpe” y lamentando “las debilidades de los últimos Gobiernos”— no pasarían conmigo. Yo sé perfectamente lo que es la autoridad y cómo hay que ejercerla.» Y poco después: «Yo, hoy, no conozco ni un solo nombre de golpistas.» Alguien le preguntó si él, caso de llegar a la Presidencia del Gobierno, pactaría con el Ejército. «No soy partidario. Esos acuerdos nunca son buenos. Sí creo, en cambio, en la eficacia de hacer una buena política civil y militar... Y con quien no estuviera de acuerdo ¡nada hay que pactar! Pero yo confío en el Ejército. Siempre he sido un defensor nato de las Fuerzas Armadas.»

Aunque en cierto momento dijo de sí mismo «yo soy un hombre de Estado y no bajo a la política de atacar a politiquillos», cayó en la tentación y lo hizo feamente. Me sorprendió, porque no suele Fraga hablar mal de hombres públicos ausentes. Así, anoté estas hirientes frases (de las que en este momento, seguro, ya está arrepentido). «Felipe González se inventa eso de “la calle es mía” y me lo atribuye... Como buen joven está atrasado en todo... Me cuesta trabajo hablar mal de él, pero lleva cierto tiempo jugando al oportunismo y a ser un segundo Adolfo Suárez.» De Suárez emitió un duro juicio: «Su frivolidad y falta de competencia están comprobadas y parece claro que no debió haber ocupado nunca tan alta responsabilidad.» A Santiago Carrillo lo despachó con un despectivo «sería un buen caricato..., se ve que su época política ha pasado y ahora se dedica a hacer frases..., se ha “aprovechado” muy bien de la transición y está a punto de conseguir en el comunismo lo que ni Franco consiguió...; si en España gobernasen algún día los comunistas, yo estaría y con mucha honra en un campo de concentración». ¿Qué dice usted de don Landelino? «¿Quién es Landelino? ¡No ha tenido tiempo de improvisar un líder! Eso, por cierto, se lo debemos todos a don Leopoldo, con su disolución de Cortes a deshora, en gesto típico de “¡ahí queda eso!”...» En fin, no dejó títere con cabeza.

Ya en hipótesis de presidente, «yo no pienso encerrarme en la Moncloa»; «¿libertad de Prensa? Yo daré instrucciones fiscales precisas, permanentes y eficaces para que toda persona u órgano informativo que sistemáticamente se salga de la Ley y ataque al sistema o a sus instituciones, vaya ante los jueces..., pero espero seguir celebrando con mis amigos periodistas estas “queimadas”...»; «¿estado de excepción en País Vasco?, ¿es que, de hecho, no se vive allí, ya, una continua excepcionalidad?»... Y una declaración final sorprendente: «yo soy escasamente de terechas».—Pilar URBANO.